



# Desarrollo Rural **18** Exploraciones

**Mujeres Jóvenes Rurales en Colombia**

**Daniela Buendía Silva**



# Créditos

**Autora:**

Daniela Buendía Silva (\*)

**Edición, diseño y diagramación:**

Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica – IPDRS

[www.sudamericarural.org](http://www.sudamericarural.org)

**Producción con el apoyo de:**



La Paz, octubre de 2013

\*Politóloga especializada en resolución de conflictos e investigación para la paz, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) y ganadora del primer lugar, categoría de ensayos, del Concurso de artículos y ensayos 2013: *Juventudes rurales, situación y desafíos*. ([dbuendia@javeriana.edu.co](mailto:dbuendia@javeriana.edu.co)).



# Índice

	Pág.
Introducción	
1. Luces y sombras de la historia reciente.....	5
2. Con la lupa sobre las mujeres.....	7
3. Trasfondos.....	9
4. Jóvenes en tiempo presente.....	11
5. Las más afectadas.....	12
6. Procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales.....	14
7. Hacia adelante.....	17
Bibliografía	



## Mujeres Jóvenes Rurales en Colombia

### Introducción

En Colombia, desde los años noventa se vienen implementando una serie de políticas de desarrollo de carácter neoliberal desde las que se pretendía incentivar un proceso de modernización de la economía. Esta iniciativa, de acuerdo con el balance del Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), nos ha conllevado al mejoramiento de la calidad de vida de ciudadanos y ciudadanas del sector rural, lejos de eso, ha provocado una serie de problemáticas que han sido altamente perjudiciales (PNUD, 2011).

Adicionalmente, el escenario del país es influido drásticamente a causa del conflicto armado interno. Si bien la violencia en Colombia ancla sus raíces en la década de los años cuarenta, a partir de los ochenta la lógica de la guerra cambió considerablemente, debido al agudizamiento de la confrontación entre las guerrillas y el Estado, la consolidación del narcotráfico, la creación y expansión de grupos paramilitares. En este contexto, el sector rural ha sido el más afectado, generándose un fuerte desplazamiento de la población rural a las ciudades y el despojo de miles de hectáreas de tierras.

Ambos factores han contribuido a un deterioro considerable de las condiciones sociales, económicas y políticas de los sectores rurales, pero son las y los jóvenes quienes más han visto sus derechos vulnerados. Por otro lado, si bien estos factores inciden en hombres y mujeres jóvenes rurales, la población femenina se ve mayormente afectada.

El ser mujer en este contexto implica desigualdad y mayor vulnerabilidad que los hombres en el acceso a bienes, servicios básicos y restricciones en el ejercicio de los derechos como la salud y la educación.

El presente texto pretende dar cuenta de la configuración de procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales en Colombia, en un escenario conflictivo y en el marco del acceso a una serie de oportunidades y beneficios a los que las anteriores generaciones no habían accedido. La idea no es solo discernir sobre la emergencia de estos procesos, sino también vislumbrar cómo, a través de estos espacios, se posicionan nuevas demandas y necesidades de las mujeres rurales jóvenes en el contexto colombiano.



## 1. Luces y sombras de la historia reciente

*"Nosotras las mujeres descubrimos la semilla y con ella parimos la agricultura"*

(Documental Dignidad Campesina, Observatorio Audiovisual e Investigativo sobre procesos comunitarios y de resistencia. Asociación Campesina de Antioquia. Colombia, 2012).

Las transformaciones socioeconómicas y políticas que el sector rural en Colombia ha enfrentado en las dos últimas décadas propiciaron, por un lado, la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes rurales, aunque las mismas, por otro lado, están permitiendo su acceso a oportunidades, información y recursos tecnológicos.

Ambas dimensiones están posibilitando la emergencia de procesos organizativos, en el marco de los cuales se posicionan demandas por la solución de problemáticas del campesinado en general, que aún no han sido resueltas, como el acceso a tierra, crédito, educación e igualdad y, al mismo tiempo, propician escenarios para el posicionamiento de nuevas demandas y reivindicaciones.

Bajo esa hipótesis se busca indagar la configuración de procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales en el contexto de las transformaciones sociopolíticas que ha enfrentado la población rural colombiana en las últimas dos décadas, a través de dos procesos:

1. Analizar la incidencia de las transformaciones socioeconómicas y políticas que se han dado en Colombia en las últimas dos décadas sobre la configuración de procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales.
2. Dar cuenta del surgimiento de procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales, determinando cómo, desde estos procesos, se están ampliando luchas de las mujeres rurales, las reinenciones y sus apuestas políticas.

La transición de un modelo de desarrollo proteccionista, característico de las décadas de los años setenta y ochenta, a uno de apertura económica, generó transformaciones significativas en el mundo rural. En esa línea, PNUD afirma que "los hábitos de vida y los patrones de consumo han cambiado, nuevas dinámicas han surgido, actividades agroindustriales y financieras han irrumpido mayores conectividades con los mercados y con el resto de la sociedad, la revolución

en las comunicaciones se ha establecido, y la ciencia y la tecnología han permeado la producción y la vida rural” (PNUD, 2011a).

Mediante la implementación de las políticas neoliberales, el Estado colombiano inició el desmantelamiento de la protección a la pequeña y mediana producción agrícola campesina, incrementando, en contraposición, el fomento de la producción agroindustrial.

Por otra parte, la globalización y la intensificación del desarrollo capitalista influyeron en el papel protagónico que tomaría el mercado en la regulación de la producción agrícola, el acceso a tierras, apropiación del territorio y uso de recursos naturales.

También hay que considerar que, a partir del año 2000, los intereses económicos se concentraron en la explotación de recursos para intensificar el comercio y la inversión extranjera: minería, agua, bosques, ecoturismo y agro combustibles.

El escenario descrito se ve determinado por el deterioro de la guerra. El conflicto armado interno corresponde a un “proceso social y político en el cual hay actores y motivaciones muy diversos tanto en la insurgencia como en los sectores dominantes, alianzas inestables y contextos internos y externos variables” (Sánchez, 2004: 22).

Si bien la violencia en Colombia ancla sus raíces en la década de los años cuarenta, es a partir de los ochenta que la lógica de la guerra cambia considerablemente, porque durante ese período se produjo el agudizamiento de la confrontación entre las guerrillas y Estado, la consolidación del narcotráfico y la creación y expansión de grupos paramilitares.

Una serie de fenómenos que se asemejan a una cadena donde un suceso provoca el siguiente, “la no resolución de la vieja violencia, nos metió, casi sin que lo advirtiéramos, en la actual” (Sánchez, 2004: 22). Sumado a esto, debe considerarse que hay una preocupación generalizada sobre el desarrollo del sector rural en Colombia, debido a la Ley de Desarrollo Rural, actualmente en trámite, y la Ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras.

Así las cosas, las condiciones a las que se enfrenta la población joven rural del presente no son las mejores, ya que es la generación heredera de las transformaciones de política económicas de los años noventa, habiendo recibido el fuerte impacto que genera el conflicto armado sobre la población rural.

La problemática se hace más compleja cuando hablamos de la situación de las mujeres, ya que las condiciones sociales, económicas y políticas que se viven en el campo no permiten el desarrollo eficiente de este grupo poblacional y dificultan su organización como movimiento.



## 2. Con la lupa sobre las mujeres

Las mujeres rurales han dejado de estar situadas en la periferia de la agenda política, tanto en Colombia como en la esfera internacional (Gómez, 2006). Por esta razón, es pertinente la indagación acerca de la forma en cómo las mujeres jóvenes encararon estas transformaciones y las nuevas condiciones de vida y, a partir de allí, lograron fortalecer los procesos organizativos juveniles.

Para ello se requiere tomar en cuenta un marco con al menos tres aspectos. Primero, el impacto coyuntural que tiene actualmente el conflicto armado y sus consecuencias particulares en grupos específicos; segundo, las consecuencias de la implementación de políticas neoliberales que incentivaron la agroindustria y perjudicaron directamente al sector rural y, en tercer lugar, la búsqueda de alternativas organizativas para el empoderamiento y el auto reconocimiento de comunidades, muchas veces marginadas del ámbito político y social.

Es relevante evidenciar el vacío que existe respecto al estudio sobre el movimiento joven de mujeres rurales, con escasa literatura disponible, que sea específica sobre este grupo generacional como escasas son las contribuciones de análisis y reflexiones teóricas. Precisamente por ello es clave estudiar y analizar la actual situación de los movimientos juveniles y los procesos organizativos de mujeres jóvenes campesinas frente a las transformaciones socioeconómicas de las últimas dos décadas y la incidencia del conflicto en estas situaciones. De ese modo podemos acercarnos a la realidad actual de la población joven del campo en Colombia.

El enfoque de género brinda una perspectiva de análisis para establecer elementos que contribuyan a identificar la problemática y entender de manera más amplia los fenómenos que actúan detrás del accionar las mujeres jóvenes rurales en Colombia, aportando una visión más clara de la situación actual partir de su identidad de género y contribuyendo a resaltar el valor de tener en cuenta sus necesidades y carencias al momento de la formulación de políticas públicas. En síntesis, aplicando el enfoque de género se puede contribuir a la ampliación del debate alrededor de la mujer joven y su papel dentro de las relaciones de poder, la política y las interacciones sociales.

Los estudios en Colombia y Latinoamérica sobre juventud rural son escasos. A pesar de que el sector rural y sus problemáticas son de especial importancia para la región, los estudios no se concentran particularmente en este ámbito, aunque el PNUD se ha esforzado por publicar cuadernos e informes sobre el desarrollo del sector y sus problemáticas, especialmente el año 2011, con el informe de desarrollo *Colombia Rural, Razones para la esperanza* y los cuadernos: *Mujeres Rurales, Gestoras de Esperanza y El Campesinado*, que hablan de la problemática particular de la población campesina y las mujeres rurales.

En la literatura colombiana del área de ciencias sociales existe un vacío sobre la dimensión rural joven, ya que, como afirma una investigadora: “La dimensión rural aparece mucho menos en los estudios y se centra en la escasez de oportunidades para las y los jóvenes del campo, que los pone en riesgo de ingresar a los grupos armados. En el campo de los estudios rurales, por su parte, si bien hay una mayor producción, lo juvenil se aborda de forma discontinua y marginal, como parte de temáticas generales, como la familia, la producción campesina, la comunidad, entre otras” (Osorio, 2010).

La ausencia es mayor cuando se trata de la situación de las mujeres jóvenes rurales, ya que si bien, por un lado, hay diversas publicaciones como las de Osorio (2005 y 2010), Caputo (1994), González (2003) y Fundación Ideas para la Paz (FIP, 2006) que tratan el tema de la juventud rural y la construcción de su identidad a partir de categorías sociológicas, y de su papel frente al trabajo, los roles sociales, económicos y culturales, por el otro lado, la situación particular de las mujeres rurales jóvenes es escasamente tratada.

La mayoría de dichas investigaciones están relacionadas con problemas sociales en los que la juventud rural es protagonista, tales como la guerra, la migración, la pobreza y las situaciones que deben enfrentar al trasladarse a las zonas urbanas. Muchos estudios tratan del papel de los jóvenes rurales en la producción agropecuaria, como actores estratégicos del desarrollo y su relación con temas como el avance tecnológico, cuidado ambiental y la modernización del campo.

Sin embargo, destaca una falencia o vacío de información en el tratamiento diferencial que se le da al tema de la situación de las mujeres. Situación que reafirmamos destacando la carencia de investigación de manera más diversificada y diferenciada, por ejemplo estableciendo particularidades de género o etnia, tal como la autora ya citada lo afirma al escribir que “la perspectiva diferencial entre la juventud rural es un desafío pendiente. Prevalcen en los estudios conocidos las miradas a lo campesino, lo cual refleja la tendencia a su homogenización andino céntrica, que no incorpora la diversidad territorial y étnica” (Osorio, 2010).

Pero no todo es negativo. La organización latinoamericana Nuevas Trenzas es una de las pocas entidades que se especializan en el tema de mujer rural joven. Han publicado varios informes, entre los cuales cabe destacar: *Nuevas y viejas historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina* (2012), un informe que trabaja sobre la situación de las mujeres jóvenes rurales de seis países latinoamericanos, sus respuestas ante las transformaciones sociales, políticas y económicas actuales y de qué manera estas transformaciones permiten mejores condiciones de vida para esta población tradicionalmente marginada de las políticas públicas y los programas de desarrollo rural.

Otro esfuerzo de Nuevas Trenzas, como la publicación del informe *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Colombia* (2013), da a conocer el perfil de este sector de la población colombiana, combinando metodologías cuantitativas y cualitativas que permite conocer sus transformaciones y avances, como el incremento de la escolaridad, la mitigación de la brecha de género, el mayor acceso a zonas urbana, la migración y estrategias de organización y movilización.



Sin embargo, no hay textos que se enfoquen particularmente sobre el tema de mujeres jóvenes rurales y el conflicto armado. La mesa de Mujer y Conflicto Armado publica anualmente informes sobre la afectación del conflicto sobre las mujeres, en pero escasamente refleja un análisis generacional y geográfico, y los informes del PNUD trabajan sobre la población rural en general, excluyendo categorizaciones de edad. Al extremo, cuando se menciona la relación del conflicto armado con el sector rural, los estudios se especializan en el tema de la vinculación o desvinculación de las y los jóvenes al conflicto armado, el desplazamiento forzado, la desmovilización de ejércitos irregulares, los cultivos de uso ilícito, entre otros (Osorio, 2010: 5).



### 3. Trasfondos

El enfoque de género cruzado con la edad como categoría de análisis abarca, en primera instancia, la configuración de identidades de género en la población joven en el sector rural, estableciendo la base teórica, a partir de una mirada antropológica, que permite entender cómo se estructuran las relaciones y roles de género en los sectores rurales y cómo se desarrolla la identidad de las jóvenes rurales diferenciada a la de los hombres.

El género ha sido definido como una construcción social y cultural bajo la que se estructuran las relaciones entre lo femenino y lo masculino. De acuerdo con la teoría feminista, la diferencia sexual se constituye en el criterio bajo el que las sociedades definen y asignan roles, oportunidades y derechos a mujeres y hombres.

El género como perspectiva, según Scott (1993), permite entender cómo las realidades se configuran bajo un sistema de clasificación bipolar de sujetos. La autora afirma que, con el feminismo, el género cobró el sentido de un saber sobre la diferencia sexual, no limitado al sexo natural sino focalizado en las formas en que los sujetos sociales elaboran los roles biológicos sexuales produciendo valores, creencias y normas.

De esta manera, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en la percepción de diferencias sexuales, que articula símbolos, conceptos normativos, instituciones sociales y la construcción subjetiva de identidades; y también es una manera primaria de dar significado a relaciones de poder (Scott, 1993).

La construcción social y cultural del género está supeditada o es diferenciada de acuerdo al contexto. Sí bien las mujeres sufrimos el mismo tipo de discriminaciones en cualquier contexto, éstas se ven exacerbadas o matizadas en relación al lugar en el que se desarrolla nuestra experiencia vital. Por ejemplo, podemos decir que en las zonas rurales, la situación es diferente a la de las ciudades, no solo por la obviedad de que se trata de contexto y circunstancias diferentes, sino por la configuración particular de los roles de género y las posibilidades y

oportunidades de los sujetos, sino también por el tipo de obstáculos que las mujeres pueden enfrentar. Autores como Medrano y Villar (1988) proponen entender cómo las estructuras y los patrones de carácter cultural que se configuran en los sectores rurales de Colombia influyen en las funciones, roles, identidades y costumbres que tienen las mujeres en el campo, al tiempo que moldean y constituyen al sujeto rural.

Para entender lo anterior, queremos rescatar la propuesta de Guber (2001:23) quien entiende la identidad como “un conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por medio de los cuales se puede reconocer a un individuo o grupo de individuos a lo largo de una trayectoria.” Estos rasgos, según Guber, son esencialmente “configuraciones socioculturales instauradas desde el pasado, instituidas y disponibles como procedimientos de diferenciación. La invocación de la identidad activa las categorías y atributos por medio de los cuales los individuos o grupos se tornan reconocibles. Por eso su localización es generalmente pública y en la interacción” (Guber, 2001:24).

Por otro lado, la definición de juventud también se enmarca dentro de una construcción identitaria que vale la pena rescatar. La juventud rural construye su identidad a partir de dos categorías que Osorio (2010) identifica como lo etario y lo socio - espacial. Con lo etario se refiere a “la condición y posición en la sociedad y puede modificarse por la mera ubicación en una escala de edad”, en otras palabras, el rango de edad que los define como jóvenes enfrentado a aspectos como el trabajo y su función dentro de la familia y la sociedad, entre otros rasgos.

Lo socio - espacial se encuentra definido desde el marco de lo rural, categoría que los ubica, por ejemplo, en una situación de alta marginalidad. La misma Guber afirma que lo rural “denota un grupo social marginado que, por esta razón, busca con frecuencia que las nuevas generaciones se trasladen a otros espacios sociales y asuman otros vínculos laborales y otros referentes socio - territoriales” (Guber, 2001:24).

Sin embargo, tradicionalmente “lo rural” se ha referenciado a otras categorías, que por sí mismas excluyen a la mujer y al joven, tal como lo afirma otra visión “la carga semántico-teórica de “lo rural”, elaborada clásicamente desde la ideología de la modernidad industrial, es la arcadia atrasada, reactiva, homogénea, con un sólo actor protagónico: el campesino, hombre y adulto.

Por tanto, la juventud rural aparece como un interregno, una categoría sitiada en intersticios oscuros, casi invisibles” (González, 2003). González, además, resalta la dificultad de la construcción de identidad de los y las jóvenes rurales debido a la imposición de roles adultos, que limitan o condicionan la construcción de la identidad joven, imponiendo, por ejemplo, un contacto temprano con el mundo laboral, la difícil permanencia en el sistema educativo y una temprana formación de familia.



## 4. Jóvenes en tiempo presente

El contexto al que el sector rural colombiano se ha enfrentado en los últimos 40 años de conflicto ha sido uno de los más complejos de la historia del país, representado, por ejemplo en un fuerte desplazamiento de población rural a las ciudades y el despojo de miles de hectáreas de tierras, como lo indican las siguientes cifras: “El conflicto armado interno ha producido una oleada de desplazamiento y despojo, que alcanza en el periodo de los últimos trece años una cifra cercana a 4 millones de personas al 31 de diciembre de 2010, e involucra a cerca de 836.000 familias, así como el despojo y abandono de tierras estimado en 5,5 millones de hectáreas, aproximadamente el 9% del área agropecuaria actual” (PNUD, 2011a).

Sí bien esta situación ha contribuido a un deterioro considerable de las condiciones sociales, económicas y políticas de los sectores rurales, son las y los jóvenes lo que más se han visto vulnerados en sus derechos.

Según el último Censo Nacional, realizado en el año 2005, la población colombiana que se encuentra en el rango de edad de entre 15 y 29 años asciende a 10.856.360 habitantes, lo que corresponde al 26,2% de la población del país. De éstos, se ha catalogado a 2.476.864 como jóvenes rurales. En relación con la población total a nivel nacional, la juventud rural llega a representar el 5,97% y, respecto a la población rural a nivel nacional, su importancia relativa es del 24,9%, un poco más baja que la proporción urbana (DANE 2005, Censo General nivel nacional).

A pesar de que el modelo económico de producción que se aplica en la actualidad parece facilitar la vinculación de los jóvenes rurales a mayores posibilidades de educación y movilidad y, desde su posición particular, aportar al desarrollo de sus territorios, por ejemplo, el PNUD expone que hay una problemática de trabajo temprano en la economía rural y afirma que “según el módulo de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de 2007 -DANE, 2005-, en el sector rural había 347.270 trabajadores jóvenes, 274.341 hombres y 72.930 mujeres.

La mayoría del trabajo joven se realiza en la agricultura, y allí la participación de los hombres casi duplica el de las mujeres que están ubicadas en el comercio, los servicios y la industria; a diferencia de las cabeceras donde el trabajo joven de los hombres se concentra en la construcción, las comunicaciones, las minas y las canteras, mientras que el de las mujeres en el comercio, la industria y las comunicaciones” (PNUD, 2011b.).

Además hay otro tipo de problemas que enfrenta este grupo poblacional, como la inasistencia y alejamiento de actividades educativas, poco desarrollo de capacidades calificadas, maltrato laboral, baja remuneración, poca seguridad social e informalidad laboral (PNUD, 2011c).

Por estar inmersos únicamente en el mundo laboral, los jóvenes no son vistos como sujetos sociales que acceden a un espacio educativo y de participación social y política ya que: “las y los jóvenes en el campo son valorados fundamentalmente como mano de obra, pero no son visibles como actores sociales capaces de comprender, opinar y participar. Las reducidas ofertas de servicios se hacen en tanto productores potenciales, dejando de lado las otras dimensiones fundamentales, como sujetos sociales y políticos. La invisibilidad se traduce en la homogenización, que oculta la diversidad de problemáticas, potencialidades, sueños y expectativas” (Osorio, 2005).

La autora reconoce cinco aspectos que afectan el desarrollo de la población joven rural en Colombia: (i) Concentración de la propiedad, (ii) crisis del sector agropecuario, (iii) agudización del empobrecimiento rural, (iv) cultivos de uso ilícito y (v) conflicto armado interno. Dichos factores han traído consigo el fuerte desempleo que afecta a una población que, en la condiciones del campo, se ve obligada a trabajar desde edad temprana, y otras problemáticas como la des-ruralización del país, reflejada en la migración a las ciudades por causa de la pobreza y falta de oportunidades en las áreas rurales<sup>1</sup>, el trabajo ilícito como “raspachines” (persona encargada de cosechar la hoja de coca) en cultivos de droga, o reclutamiento forzado por parte de actores armados ilegales en el marco del conflicto armado.



## 5. Las más afectadas

Sí bien los factores descritos inciden tanto en hombres como en mujeres jóvenes rurales, las primeras se ven mayormente afectada, porque ser mujer en ese contexto implica una desigualdad en el acceso a bienes, servicios básicos y restricciones en el ejercicio de derechos como la salud y la educación. Las cifras que publicó la organización Nuevas Trenzas (2012) reflejan la fuerte brecha de desigualdad de género en ámbitos urbano-rurales y en la población joven rural.

Según esta organización, las mujeres de zonas urbanas tienen mayor acceso a educación que las rurales. En promedio, las mujeres jóvenes urbanas estudian más de 10 años y tienen más tiempo para dedicarse a ello, en cambio, las jóvenes rurales estudian en promedio de 7 a 8 años y también se dedican a otras actividades, en especial, a las labores del hogar.

---

<sup>1</sup>En la década del noventa se pasó del 64% al 83% de pobres rurales, un incremento de diez puntos porcentuales con respecto a la pobreza urbana (PNUD a., 2011). Los ingresos reales de los hogares rurales han disminuido cerca de un 15%, descenso que ha continuado de manera que, en el 2000, un empleado del sector rural recibía un 24% de ingresos menos que lo que recibía en 1994 (Osorio, 2005).

Las mujeres jóvenes rurales tienden a casarse más jóvenes y, en promedio, tienen casi el doble de hijos que las urbanas, lo que influye en que ellas se dediquen más a las labores del hogar a una edad mucho más temprana. Por otro lado, el acceso al mercado laboral de las mujeres jóvenes rurales es más limitado que el de los hombres, como lo indica el hecho de que, junto a un 50% de hombres ocupados en alguna labor, solo hay un 32% de mujeres ocupadas; esta situación las limita para tener independencia económica y para mejorar su nivel de ingresos, promoviendo en parte los altos niveles de migración del campo a las ciudades, especialmente entre las y los jóvenes rurales.

El estudio ya mencionado establece también que las mujeres jóvenes rurales reciben menores ingresos que los hombres, con el argumento de que la naturaleza de los trabajos agrícolas exige mayor fuerza y disponibilidad de tiempo, de esta manera, “para las personas entre 14 y 17 años, los hombres ganan un poco más de cuatro veces que las mujeres. A medida que aumenta la edad, esta brecha se profundiza ya que los ingresos para las mujeres entre 18 y 25 y 26 y 35 años permanecen casi constantes, mientras que para los hombres aumenta” (Nuevas Trenzas, 2012).

Por otra parte las dinámicas económicas, sociales y culturales de las familias campesinas en Colombia persiguen un patrón de desarrollo particular. El trabajo en el campo exige que las niñas y las mujeres jóvenes incursionen rápidamente en el trabajo doméstico, lo que no deja espacio para la vivencia de su juventud y para que se desenvuelvan en ámbitos políticos, participativos y públicos. Esta estructura sociocultural ha obligado a muchas de estas mujeres a abandonar oportunidades de educación y progreso personal, teniendo que responder domésticamente por el núcleo familiar<sup>2</sup> (Buendía; 2012).

Adicionalmente, el conflicto armado afecta particularmente a las mujeres jóvenes rurales, porque, si bien, el campo y sus pobladores no son escenario y sujeto exclusivos del conflicto armado, si son privilegiados. Osorio plantea que el 55% por ciento del total de desplazados en el campo es menor de 18 años. Al mismo tiempo, en este rango de edad se encuentran la mayoría de víctimas del reclutamiento forzado, “en su mayoría son hombres, pero la incorporación de las mujeres es cada vez mayor” (Osorio, 2010).

Según la Mesa de Mujer y Conflicto armado (2012) este grupo poblacional es al que mayormente se le imponen normas de comportamiento sexual. Además, son las principales víctimas del reclutamiento forzado por parte de los grupos armados, al obligarlas a ser combatientes y a desempeñar tareas domésticas, siendo esclavizadas sexualmente muchas veces<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> En el campo se reproducen de manera más clara, esquemas patriarcales que aumentan la brecha entre los géneros. Como lo exponen los mismos autores, en dicho contexto se ha observado por años características culturales de lenta erradicación, mantenidas y reproducidas a través de la educación y la tradición, y transmitidas de una generación a otra, las que dan lugar a estructuras familiares donde prima el dominio del hombre sobre la mujer (Medrano y Villar, 1988).

<sup>3</sup> La violencia sexual se ha convertido en una estrategia de guerra utilizada por grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas armadas no solo por el hecho mismo de la violación, sino también como arma de guerra para agredir al enemigo, al respecto, la Corte Constitucional declara que “la violencia sexual contra la mujer es una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano” (Corte Constitucional de Colombia, Auto 092 de 2008).

En el conflicto armado se refuerzan las relaciones de poder basadas en género, según la Fundación Ideas para la Paz, la guerra tiende a fortalecer las ideas prevalecientes que representan a los hombres en la sociedad “como guerreros o protectores”, lo cual lleva a un aumento de la violencia doméstica durante la guerra y después de ella (Fundación Ideas para la Paz, 2011).

Pese a esta afirmación, son escasas las cifras que demuestran la grave dimensión del problema, aunque la organización Save the Children (2012) ha reclamado por el incremento de violencia sexual en menores en tiempos de guerra, particularmente en mujeres jóvenes quienes “son reclutadas y usadas por los grupos y fuerzas armadas con propósitos sexuales. Pueden convertirse en 'propiedad' de uno o más combatientes, proporcionándoles servicios sexuales o desempeñando el papel de esposas. También son víctimas de abuso mientras se encuentran en arresto. Incluso, las niñas y jóvenes que son desplazadas por el conflicto son especialmente vulnerables a la violencia sexual” (Save the Children, 2012).

Por todo lo anterior es posible afirmar que los jóvenes rurales, como bien lo dice Luis Caputo (1994), “constituyen grupos poblacionales discriminados y/o marginados, tanto de las políticas públicas como de la misma sociedad”, pero el grado de marginamiento es más profundo cuando la edad se cruza con el género.



## 6. Procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales

Sí bien las condiciones expuestas revelan una alta vulnerabilidad de “las nuevas generaciones de mujeres rurales” éstas, sin embargo, tienen mayor acceso a educación y salud; mayores posibilidades de ser partícipes de las nuevas dinámicas económicas que atraviesan el continente; acceden a las experiencias de cambios en las formas de sociabilidad tradicionales; experimentan nuevas formas de participación política y nuevas expresiones de identidad cultural o de grupo; y se acercan a mayores volúmenes de información y a nuevas tecnologías. Por todo ello, “La influencia combinada de todos estos factores se traduce en una ventana de oportunidad, que sin embargo no es perfecta, ya que adolece todavía de importantes problemas y rezagos” (Nuevas trenzas, 2012: 12).

Aunque se constatan las difíciles condiciones en el campo, la reproducción de estructuras de desigualdad y una gran dificultad para el desarrollo autónomo e individual de los jóvenes rurales, y particularmente de las mujeres, estos factores no implican que ellas estén sujetas continua y necesariamente sólo a los efectos negativos de estos escenarios culturalmente impuestos.

Al respecto, Medrano y Villar, afirman que “el pasado es una dimensión actual de nuestra existencia, pero no una determinación rígida de la misma. Así como el hombre no se reduce a sus circunstancias, las condiciones familiares no son su ser. La identidad y la realidad están siempre en cuestión, no están nunca dadas. No podemos hablar del Yo como algo constituido para siempre; es un proceso constante de construcción que se puede transformar al igual que la realidad” (Medrano y Villar, 1988:25).

Las mujeres jóvenes rurales han tomado un papel importante en los procesos de empoderamiento y formación de movimientos juveniles y sociales que las ubican en una posición pública y participativa. Investigadoras especializadas definen el empoderamiento como “la base desde la cual se generan visiones alternativas de la mujer, así como el proceso mediante el cual estas visiones se convertirán en realidades a medida que cambian las relaciones sociales.

Algunas de las precondiciones para el empoderamiento de las mujeres son los espacios democráticos y participativos, así como la organización de las mujeres” (León y Deere, 2000:30). Fruto de estos procesos de empoderamiento han surgido diversas oportunidades de inmersión y participación de la mujer joven campesina a través de distintas situaciones como la colonización de tierras, las migraciones e incluso, el conflicto armado.

Otros aportes contribuyen a enmarcar los procesos organizativos que surgen a partir de la “lucha por el reconocimiento” de las mujeres jóvenes rurales, por ejemplo, Tarrow y Tilly hablan sobre los movimientos sociales como resultado de los procesos organizativos fruto de un recorrido histórico en los cuales surgen nuevos actores políticos, se crean identidades y se da lugar a nuevas formas de acción y cómo estos influyen en las interacciones sociales y se transforman en el curso de los episodios de dichas acciones. De esta manera, “son el resultado de diferentes combinaciones y secuencias de mecanismos de alcance muy general. Incluso dentro de un único episodio, encontraremos actores, identidades, formas de acción e interacción multiformes, cambiantes y en proceso de autoconstrucción” (Tarrow, Tilly, Mac Adam, 2005).

Dichos procesos nacen como producto de amenazas pero también como oportunidades políticas que permiten la apropiación activa de estructuras de movilización como vehículos de lucha, acción colectiva innovadora y, finalmente, como parte de un proceso organizativo que persigue un interés específico. Los movimientos sociales, surgen pues, como “agentes vitales de construcción cultural” (Escobar, 2001) fruto de “amenazas o escenarios problemáticos para cuestionar o desestabilizar “los discursos dominantes y practicas basadas en la exclusión de la democracia que existe hoy en día” (Fraser, 1997), en un contexto problemático y conflictivo entre lo establecido hegemónicamente y lo que se quiere transformar.

Escobar apunta que los movimientos sociales surgen para construir un nuevo concepto de ciudadanía democrática, el cual exige derechos ante la sociedad, no solo ante el Estado, y desafía las rígidas jerarquías sociales que prescriben lugares sociales fijos para sus ciudadanos a partir de criterios de clase, raza, o para nuestro caso particular, edad y género (Escóbar, 2001).

Frente al escenario problemático que enfrenta particularmente el sector joven rural, atravesado por las marginalidades sujetas al género, se produce lo que Nancy Fraser (1997) llama una “falla de reconocimiento”, es decir “la no valoración y reconocimiento de un sujeto particular para dar paso a sus derechos y constitución de ciudadanía. Esta falla niega a su vez la redistribución de activos a favor del sujeto desvalorizado y configura una “falla de redistribución” a partir de las cuales la sociedad no reacciona para integrarlo al desarrollo” (PNUD, 2011c).

El movimiento juvenil rural de las mujeres en Colombia, a partir del contexto problemático ya expuesto y la forma como la falta de reconocimiento corre paralela a las oportunidades de acceso y avances tecnológicos que se han dado en la sociedad rural actual, enmarcan la lucha y la formación de procesos organizativos del sector posibilitando la emergencia de movimientos de jóvenes rurales, tal como se afirma que “la participación de las mujeres campesinas, tradicionalmente alta en la esfera productiva de la economía campesina, se ha venido ampliando paulatinamente hacia los terrenos públicos. Los conflictos sociales, las rupturas con antiguos entornos a través de la migración y la colonización, y las situaciones de guerra, de una u otra manera afectaron las relaciones de género, creando nuevos espacios de incursión femenina” (Meertens, 2000:414).

Las mujeres jóvenes rurales enfrentan problemáticas que las hacen vulnerables, pero al mismo tiempo están ejercido un papel sobresaliente en los procesos organizativos recientes, lo que les posibilita empoderamiento y mayor protagonismo en la esfera pública. Se podría asegurar, entonces que “se han convertido en actoras políticas que construyen agendas, negocian, emprenden batallas políticas y llevan a cabo procesos de exigibilidad de derechos” (Nuevas Trenzas, 2012).

La Mesa de Incidencia Política de Mujeres Rurales Colombianas es un claro ejemplo de la importancia del proceso organizativo de mujeres campesinas, que nace fruto de las problemáticas que muchas veces las limitaron en su accionar, pero que también posibilitaron el acceso a servicios, información, tecnología, conocimiento y otros factores que posibilitan la emergencia de procesos organizativos.

La Mesa se compone de mujeres de todas las edades, miembros de organizaciones de mujeres campesinas como la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), la Asociación de Mujeres por la Paz y la Defensa de los Derechos de la Mujer Colombiana (ASOMEDUC), la Federación de Mujeres Campesinas de Cundinamarca (FEDEMUC), la Acción Campesina Colombiana (ACC), la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR) y la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos de Cundinamarca (ADUC). Son redes de organizaciones que cumplen un trabajo de incidencia política importante en el país, configurando las demandas de pequeñas organizaciones de base, muchas de ellas de mujeres jóvenes, junto a la delegación por organizaciones campesinas del consejo nacional de juventud que representa a distintos sectores de la juventud rural.





## 7. Hacia adelante

Luego de recorrer las principales implicaciones que han influido en el actual estado de los movimientos juveniles de mujeres rurales en Colombia, se puede concluir que la mujer campesina enfrenta una sociedad que, aún después de muchos años, sigue una lógica patriarcal que atraviesa varios ámbitos.

La carga que genera el hecho de ser mujer, joven y campesina hace que su condición sea aún más problemática, ya que estas son sujetos doblemente discriminados pues al ser mujeres tienen una serie de restricciones, que comienzan desde la estructura sociocultural que se gesta en la familia campesina.

La socialización a través de la familia, la educación y la religión, entre otros aspectos, establecen patrones de comportamiento y asignación de roles específicos a los géneros. Dichos patrones, fuertemente arraigados en nuestra sociedad, siguen una lógica de desigualdad y subordinación de la mujer. Esto influye directamente en la división sexual del trabajo que tiene una connotación muy fuerte en el campo. El rol tradicional es el de mujer - madre - reproductora, fruto de la poderosa división sexual del trabajo y de la restricción de los espacios públicos y privados, se manifiesta en las malas condiciones laborales y la menor remuneración que las mujeres reciben por su trabajo, a diferencia de las de los hombres.

El cruce con la edad es otro factor que las afecta, resaltando las condiciones que ellas en su situación circunstancial de jóvenes deben enfrentar al ubicarse en una edad económicamente activa en el campo, pero, contradictoriamente subvalorada socialmente.

Por ello, los procesos organizativos de mujeres jóvenes rurales se han configurado a partir de las demandas cotidianas de las comunidades o población particular con la que se va a trabajar. Dinámicamente los movimientos juveniles de mujeres rurales se han transformado de forma notoria, asimismo su modo de organización es distinta a de los movimientos de generaciones pasadas.

Las transformaciones socioeconómicas han influido fuertemente en la articulación de la vida rural de los pobladores, particularmente la de los jóvenes, que se han visto directamente afectados. Por ejemplo, los avances, las nuevas tecnologías y la creciente migración han provocado que las organizaciones juveniles se asienten en las ciudades grandes generando acciones en redes con pequeñas organizaciones en el campo.

Por último, el conflicto armado también ha influido en la formación de procesos organizativos. El impacto que éste ha generado en la vida de las jóvenes rurales ha dado incentivos para

generar demandas al Estado y ha propiciado un fuerte ambiente de movilización dentro de la juventud rural colombiana.

En síntesis, la reflexión expuesta aquí nos da luces para indagar sobre las preocupaciones que surgen en el sector académico y en las organizaciones de mujeres campesinas acerca del papel de la mujer joven en el espacio público y en los procesos organizativos de base, instándonos a continuar investigando y trabajando con el sector, no solo en Colombia, sino en toda la región pensando en dar luz a las problemáticas a las que las jóvenes del campo se están enfrentando hoy en día.



## Bibliografía

- **CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA.**  
2008 Auto 092 “Protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado”. Magistrado Ponente Manuel José Cepeda. Mayo 23, Bogotá.
- **CAPUTO, L.**  
1994 Jóvenes Rurales: Intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones. Asunción. BASE Investigaciones Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/base-is/20120911010533/Doc62.pdf> UR.
- **BUENDÍA, D.**  
2012 ¿Víctimas sin tierra o mujeres sin derechos? Un dilema aún sin resolver. Los procesos de restitución de tierras de la ley de víctimas a mujeres rurales campesinas en Colombia, un análisis desde el enfoque de género. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- **DANE**  
2005 Censo Nacional, Colombia.
- **ESCOBAR, A.**  
2001 Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Buenos Aires: Taurus, Icanh.
- **FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ (FIP)**  
2006 Juventud y Reinserción. Serie Working paper. No.1 FIP. Bogotá.
- **FRASER, N.**  
1997 ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época “pos socialista”. Siglo de Hombres Editores, Bogotá.
- **GÓMEZ Isa, Felipe.**  
2006 El derecho de las víctimas a la reparación por violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos. En: El derecho a la memoria. Bilbao. Deusto.

- **GONZÁLEZ, Y.**  
2003 Juventud Rural, Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. Barcelona. Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales, ISSN-e 0185-0636, Nº. 63, págs. 153-175
- **GUBER, R.**  
2001 La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá. Norma
- **GUILLEROT, J.**  
2009 Reparaciones con perspectiva de género. México D.F. OACNUDH.
- **LEÓN Y DEERE**  
2000 Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina, Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- **LOSADA, Rodrigo, CASAS, Andrés**  
2008 Enfoques para el análisis político. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- **MEDRANO, D. y VILLAR, R.**  
1988 Mujer campesina y organización rural en Colombia. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- **MEERTENS, D.**  
2000 Ensayos sobre tierra, violencia y género, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales (CES).
- **MESA DE MUJER Y CONFLICTO ARMADO**  
2012 Sisma Mujer. Bogotá
- **MC ADAM, Doug, TARRROW, Sidney y TILLY, Charles**  
2005 “Lineamientos de la contienda política”. En Dinámica de la contienda política. Barcelona: Editorial Hacer.
- **NUEVAS TRENZAS**  
2012 Nuevas y viejas historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- **NUEVAS TRENZAS**  
2013 El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Colombia. Instituto de Estudios peruanos. Lima.

- OSORIO, F. E.  
2010 Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Bogotá, Observatorio Javeriano de Juventud.
- OSORIO PÉREZ, Flor Edilma  
2005 jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. Nómadas (Col) Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105116741014>.
- PNUD  
2011a Colombia Rural, Razones para la esperanza, Bogotá, PNUD Colombia.
- PNUD  
2011b Mujeres Rurales, Gestoras de Esperanza, Bogotá, PNUD Colombia.
- PNUD  
2011c El Campesinado, Bogotá, PNUD. Colombia.
- SÁNCHEZ, Gonzalo  
2004 Guerra prolongada y negociaciones inciertas en Colombia. En: Violencias y Estrategias Colectivas en la Región Andina, editado por Gonzalo Sánchez y Eric Lair, IFEA-IEPRI-Editorial Norma.
- SAVE THE CHILDREN  
2012 Los dos Congos de la guerra, cifras de la tragedia mundial de la infancia en la guerra. Tribunal Internacional sobre la Infancia afectada por la Guerra y la Pobreza del Comité de Derechos Humanos, Madrid.
- SCOTT, J.  
1993 El Género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea.

Bogotá - Colombia, octubre de 2013